

soberanía de los otros actores. Desde esta perspectiva, el sistema internacional es por naturaleza anárquico, por ello, el balance del poder y el equilibrio entre las potencias es un aspecto fundamental que definen el conflicto y la cooperación (Waltz, 1979, p. 113). Al finalizar la SGM, esos elementos básicos se vieron afectados al crearse un conjunto de instituciones como la ONU y en especial el Consejo de Seguridad, así como, un régimen de libre comercio y un conjunto de instituciones financieras del Sistema de *Bretton Woods* que son el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés, *General Agreement on Tariffs and Trade*) predecesor de la actual Organización Mundial del Comercio (OMC).

Si bien, las organizaciones mencionadas no han cambiado la naturaleza anárquica del sistema, sí es claro, que han creado un conjunto de reglas que han venido a limitar el efecto que la anarquía tiene sobre los Estados, lo que ha generado importantes incentivos para la cooperación internacional en múltiples ámbitos, además del establecimiento de mecanismos para gestionar los conflictos, afín de reducir el riesgo de enfrentamientos bélicos entre Estados. Esto es lo que ha determinado que el sistema internacional sea anárquico pero institucionalizado. (Keohane, 1989)

El final de la Guerra Fría favoreció la presunción de que esta institucionalidad, reforzada con el rol hegemónico de Estados Unidos, se convertiría en la estructura incuestionable del sistema internacional. Estos cambios, llevaron a Francis Fukuyama (1989) a cuestionarse, si estábamos ante el fin de la historia, debido a la imposición del sistema occidental de libre mercado y democracia liberal como el incuestionable sistema ideológico e institucional global. Esta premisa, se basa, en la incapacidad de cualquier alternativa (llámese comunismo o fascismo) de acupar un conjunto de actores preponderantes en el sistema internacional, con capacidad, para competir con el sistema ideológico occidental.

Sin embargo, dicho “fin de la historia”, parece ahora lejano, debido a la creciente influencia del “modelo de desarrollo chino”, el cual, si bien se alinea económicamente con el modelo liberal occidental, no se comporta así, desde el punto de vista político. Además, desde la invasión unilateral de Estados Unidos a Irak en el 2003 y la crisis económica del 2008, ha quedado cuestionada la estructura del sistema, sobre todo, a partir del retraimiento reciente de Estados Unidos en su rol de líder global, y reforzado, con la actual administración de Trump. Nótese que, durante su gestión, se ha producido la salida de dicho país de importantes instituciones como el Acuerdo de París sobre Cambio Climático, su rechazo a la Alianza Transpacífico, además,